



Capítulo 252

Arte Marcial Demoníaco

¡Vajrayaksa!

"Ese hombre es tan terco... es difícil de ver".

Allá arriba en el cielo, Leviatán no había abandonado su lugar encima de la bestia en la que Abaddon la había colocado.

Ella había quedado inconsciente poco después de que él la salvara, y se había despertado hacía unas horas, para encontrarlo en casi la misma situación en la que ella se encontraba.

Satanás lo estaba golpeando cruelmente, y ella aún no había visto a su sobrino ofrecer una pelea decente en todo el tiempo que había estado despierta.

Mientras Leviatán observaba a Abaddon arrastrarse hasta ponerse de pie una vez más, ella sacudió la cabeza con pesar.

Le agradecía a Abadón que la hubiera salvado, pero no había forma de que ella se arriesgara a caer en manos de ese lunático hermano suyo.

Fue lamentable, pero... ella no era el tipo de persona que se sacrificaba por los demás tan a la ligera.

¡BOOM!

Satanás pateó a Abadón con tanta fuerza que su pie atravesó su abdomen y salió por la espalda.

Sin inmutarse por la sensación de sangre subiendo por su esófago, el dragón aprovechó ese momento de contacto cercano para golpear a su oponente con devastadores golpes al cuerpo.

Sus cuatro brazos trabajaron en conjunto, atacando el hígado, las costillas y el esternón de Satanás.

Al moldear hielo sobre sus puños, Abaddon pudo crear nudillos de bronce temporales.



Con el uso adicional de su rayo para mejorar su velocidad de movimiento, lanzó golpe tras golpe con la intención de licuar el interior de su oponente.

¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!

"¡Más! ¡Odiadme más! ¡Traeme más daño!", aplaudió Satanás.

A juzgar por la pequeña línea de sangre que corría entre sus labios, el ataque de Abaddon ciertamente no le hizo cosquillas y estaba sintiendo un poco de dolor por ello.

Pero aún así, no fue suficiente.

CRACK.

Un cabezazo con toda su fuerza, por parte de Satanás, destrozó el hueso frontal de Abaddon y envió fragmentos de su cráneo por todo su cerebro.

Sus ojos se desenfocaron mientras giraban hacia la parte posterior de su cabeza, y Satanás aprovechó ese momento para quitar su pierna del torso de Abaddon.

"¡Hazlo mejor, muchacho!", exigió Satanás.

Una fuerte patada en la mandíbula envió a Abaddon volando hacia atrás, y aterrizó directamente sobre su espalda.

Esta vez, el dragón tardó mucho más de lo normal en levantarse.

Su visión estaba borrosa y desenfocada, y por un momento ni siquiera pudo recordar dónde estaba.

'¿Cuánto tiempo llevo aquí tumbado...?'

"Parece que ha pasado mucho tiempo..."

"Mi cuerpo no se siente cansado en absoluto, pero mentalmente estoy agotado".

'¿Qué estaba haciendo aquí de nuevo...?'

La niebla que rodeaba la mente de Abaddon comenzó a aclararse lentamente.



Comenzó a recordar todo sobre quién era y por qué estaba luchando.

Pero incluso después de recordar, se tomó su tiempo para levantarse porque necesitaba desesperadamente pensar en algún tipo de plan.

La magia no funcionó.

Su fuerza era inferior.

Aunque su capacidad de combate había mejorado drásticamente, necesitaría meses antes de estar cerca del nivel de Satanás.

Él no tenía ese tipo de tiempo.

—Maldita sea... ¡debe haber algo! —Su irritación y enojo comenzaron a crecer de manera constante, lo que provocó que Satanás dejara escapar un suspiro de satisfacción.

"¡Realmente no hay nada más adictivo que tu odio! ¡La ira de un verdadero dragón ya es muy pura, pero la furia de un demonio primordial es aún más tentadora! ¡¡Todo esto es muy gratificante!!"

Finalmente, Abaddon se dio cuenta de algo que hasta entonces había descuidado.

Satanás se alimentaba de su odio.

De la misma manera que podía alimentarse del sexo y el sueño de otros, con el pecado de la lujuria y la pereza, el pecado de la ira había estado haciendo algo similar.

Como un tonto, lo habían incitado a luchar esta batalla sin un final real a la vista.

"He sido tan derrochador..."

Abaddon se sentó lentamente en el suelo.

Satanás no se había movido de su posición, a unos metros de distancia, y continuaba mirando a su sobrino con una sonrisa burlona, casi como si lo estuviera incitando a continuar.

"Ya no haré lo que quieras."

Finalmente, Abaddon cerró los ojos y respiró profundamente.

Cuando todavía tenía su sistema, estaba en proceso de desarrollar su propio arte marcial demoníaco.



Aunque ya lo había eliminado, aún podía sentir el conocimiento acechando en su mente, y solo necesitaba unos pocos pasos simples para completarlo.

Después de entrenar con alguien tan talentoso como Satanás durante dos días enteros, ahora tenía el nivel de comprensión marcial necesario para completarlo por su cuenta.

Mientras Satanás observaba a Abaddon ponerse de pie nuevamente, no pudo evitar notar lo diferente que parecía ahora.

El pozo de odio controlado que fluía de él antes parecía haberse cerrado.

'No, no es eso... Puedo sentir muchas emociones arremolinándose dentro de él... ¿Qué está planeando...?'

Abaddon abrió las piernas en una postura amplia, mientras metía los brazos a los costados.

«¿Una técnica? No se parece en nada a nada que haya visto antes», pensó Satanás con curiosidad.

El tercer ojo de Abaddon se abrió mientras los normales permanecieron cerrados.

Una sola lágrima goteó de su esclerótica negra y cayó hacia el suelo.

"Soy más que mi ira, Satanás. Te lo haré ver."

Tan pronto como su lágrima hizo contacto con la tierra, se abalanzó sobre su oponente a la velocidad de la luz y reveló su nueva técnica.

"El arte divino del verdadero demonio: los aspectos de Vajrayaksa".

"El primer aspecto: el dolor".

Abaddon proyectaba una abrumadora cantidad de tristeza.

Sus puños comenzaron a brillar con un deprimente color azul oscuro y golpeó a Satanás con la intención de matarlo.

¡BOOM!

¡BOOM! ¡BOOM!

Cada golpe que Abaddon asestaba era más poderoso que el anterior, y sin embargo era como si estuviera entristecido por el hecho de estar causándole tanto daño a otra persona viva.



Por mucho que lo intentó, Satanás no pudo desviar ni evitar los golpes de Abaddon.

El patrón de los ataques era tan poco ortodoxo y rápido que o bien malinterpretaba su objetivo previsto, o Abaddon simplemente se escapaba de su alcance en el último segundo.

"El segundo aspecto: la alegría."

De repente, una sonrisa cautivadora y alegre se extendió por los labios de Abaddon.

Era tan brillante y perfecto que podía cautivar a cualquier mujer con una sola mirada e inducir calidez incluso en el más despiadado de los asesinos.

La alegría que emanaba de él era tan grande, porque provenía de múltiples aspectos de su vida.

Era un hombre muy querido, con tres adorables hijos y siete hermosas y amorosas esposas.

¿No debería estar agradecido de estar vivo?

¿No debería estar rebotante de alegría por las bendiciones que le habían sido dadas?

El estilo de combate de Abaddon dio un giro de ciento ochenta grados.

Ahora sus manos y pies brillaban con una luz amarillenta, casi tan brillante como el sol.

En lugar de centrarse únicamente en técnicas de puño como hizo en el primer aspecto, ahora alternaba también con patadas.

Dando un salto mortal en el aire, Abaddon lanzó una poderosa patada con un hacha sobre el hombro de Satanás, dislocándole fácilmente el brazo.

Mientras aún estaba en el aire, giró su cuerpo como un sacacorchos y le dio una fuerte patada a Satanás en la mandíbula.

¡Crack!

'¿¡Qué!?' Los ojos de Satanás se abrieron con horror cuando se dio cuenta de que el ataque de Abaddon en realidad lo había lastimado bastante.



Con cada aspecto que mostraba se hacía más fuerte, y Satanás sufría aún más daño.

"¡Jajajaja! El tercer aspecto: ¡el placer!"

Todo el cuerpo de Abaddon comenzó a brillar con un color rosa opaco.

El placer era una parte fundamental de su ser.

Fue el primero de sus poderes que llegó a dominar, en gran parte gracias a sus esposas y a su altísimo impulso sexual.

El placer le había dado una nueva vida llena de amor y cariño, y ahora la usaría para proteger esa vida que tanto atesoraba.

Abaddon cerró la distancia entre él y Satanás en un instante, e inmediatamente comenzó a lanzar golpes a la sección media del pecado de la ira.

'Qué es esto..?!'

Satanás podía sentir que los golpes de Abaddon no habían dejado de aumentar en poder, pero ahora era como si no pudiera sentir ningún dolor en absoluto.

Sólo una abrumadora sensación de felicidad, como si estuviera siendo masajeado por las manos de la stripper favorita de Dios, en la nube más esponjosa de la creación.

Se sentía tan relajante que no deseaba moverse de ese lugar por toda la eternidad. Abaddon se volvió borroso mientras rodeaba a Satanás, atacando cada parte de él.

La mente del pecado de la ira estaba tan lejos en las nubes, que no prestó atención al hecho de que su cuerpo estaba siendo destruido.

Fibras musculares, huesos, tendones, los golpes de Abaddon eran tan potentes que reducían los componentes vitales de su oponente a pasta o polvo.

Satanás ni siquiera se dio cuenta de que algo andaba mal hasta que cayó de rodillas, incapaz de levantarse. "¿Eh?"

"El cuarto aspecto: el resentimiento".

El cuarto y último aspecto de Abaddon fue su resentimiento.



Probablemente era la emoción con la que estaba más familiarizado, ya que había pasado mucho tiempo resentido consigo mismo y con sus circunstancias.

Le molestaba el hecho de que todavía era tan débil, en un mundo donde tenía tanto que proteger y el tiempo siempre estaba en su contra.

Estaba resentido por las oportunidades que había desperdiciado, los errores que había cometido y el tiempo que había pasado a merced de otros por encima de él.

Pero, aunque resentía esas cosas, era lo suficientemente hombre para admitir que lo habían fortalecido y lo habían convertido en el hombre que era hoy.

Abaddon saltó hacia atrás para poner una gran distancia entre él y Satanás.

Mientras miraba a Satanás todavía arrodillado, murmuró palabras que nunca creyó que diría.

"Por extraño que parezca, no te guardo rencor... Sin duda me has hecho mejor".

El rostro de Satanás se retorció en confusión, pero Abaddon no se molestó en dar más detalles porque sintió que no era necesario.

Con esto pondría fin a todo este calvario.

El poder comenzó a converger dentro de sus puños.

Primero brillaron de color azul, luego de color amarillo, luego de color rosa y, finalmente, de un color púrpura oscuro.

"¡Ja!"

Abaddon lanzó un puñetazo con los cuatro brazos.

Un espejismo de cuatro dragones gigantes salió de sus puños, cada uno de ellos de los colores antes mencionados, que conformaban sus emociones más definitorias.

Los ojos de Satanás finalmente se abrieron cuando finalmente comenzó a intentar recuperarse y lanzó una andanada de insultos contra su oponente.



"¡MIERDA! ¡SOLO ME ESTABA DIVIRTIENDO, PERO EN REALIDAD ESTÁS TRATANDO DE MATARME! ASQUEROSO PEDAZO DE BASURA, LO HARÉ..."
BOOOOOOOOOOMMMMMMMMMMMMMMMM!!!!

La explosión del ataque de Abaddon iluminó el cielo nocturno y excavó una enorme trinchera dentro de su campo de batalla.

A su alrededor, el conflicto entre su ejército y el de Satanás llegó a un punto muerto, mientras todos miraban a su alrededor buscando la fuente de tan enorme explosión.

El dragón cayó de rodillas, respirando con dificultad y tratando de calmar sus músculos que gritaban.

Realizar un arte marcial como ese por primera vez no fue nada menos que agotador.

—Pero al menos... valió la pena...

ii ...

Una enorme columna de odiosa energía de color rojo oscuro surgió de la nube de polvo y atravesó el cielo.

En todo el continente de Samael, no había un alma viva que no pudiera sentir esa energía opresiva y horrible respirándole en el cuello.

Satanás quedó...horriblemente desfigurado.

Su rostro, una vez atractivo pero pícaro, ya no existía, ya que la mitad de su cráneo era visible y su cabello naranja intenso se había quemado por completo.

Uno de sus brazos estaba literalmente colgando de un hilo mientras intentaba desesperadamente sanar y volver a unirse.

—¿QUIERES MATARME? ¿A MÍ? ¡TE MOSTRARÉ QUE EL VERDADERO PODER NUNCA MUERE, PRETENDIENTE! —rugió.

Abaddon no pudo hacer nada más que sonreír irónicamente.

Se quedó sin trucos y sin suerte.

'Aquel en quien se deposita la esperanza no podrá descansar jamás... hasta que cumpla su deber... o hasta que la tierra no escuche más su nombre...'



Satanás levantó un único dedo con garra que brillaba con su siniestro poder rojo oscuro.

"Artes coléricas: ¡Legión Solitaria!"

El demonio hizo un único movimiento con su dedo y el daño fue catastrófico.

¡BOOOM!

En un abrir y cerrar de ojos, el cuerpo de Abaddon quedó plagado de agujeros.

Su cerebro, su corazón, sus pulmones, todo quedó destruido, sin posibilidad de reparación.

Lo que quedaba de su cabeza estaba ahora permanentemente fijado con una expresión de incredulidad en sus labios.

Después de un momento, cayó de bruces al suelo, inmóvil y sin respirar.

Abaddon Tathamet, conocido en todo el mundo como una existencia intocable y un ser monstruoso, había muerto.